

"Violencia psicológica intrafamiliar en la infancia y su relación con el Trastorno de Ansiedad Generalizada en la adultez: Una revisión narrativa con énfasis en la infancia media (6-11 años)

Monografía para optar por el título de Psicólogo

Autor: Derly Viviana Daza Rojas

ID: 885462

Nombre director Monografía

Director Juan Carlos Valderrama

Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO

Rectoría Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Programa de Psicología modalidad Distancia

Abril 28 de 2024

Resumen

Antecedentes: La violencia psicológica intrafamiliar (VPI) afecta al 20% de la población infantil.

El objetivo es analizar la evidencia sobre la relación entre la VPI en la infancia y el Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) en la adultez, enfatizando en la infancia media (6-11 años)

Métodos: Investigación documental cualitativa mediante revisión narrativa. Se adaptó el diagrama PRISMA 2020 para la visualización del proceso. La búsqueda se realizó exclusivamente en Scopus, seleccionando siete estudios empíricos con una muestra superior a 10,000 participantes

Resultados: El abuso emocional tiene un impacto específico en la ansiedad. Los mediadores identificados incluyen reactividad al estrés, evaluación del riesgo, apego inseguro, déficits ejecutivos y alteraciones en el funcionamiento de la personalidad. Estos factores configuran esquemas cognitivos de amenaza y desregulación neurobiológica (eje HPA y amígdala)

Discusión: La VPI en la infancia media genera una vulnerabilidad dual persistente. Se identificó un vacío en la literatura respecto a la delimitación del rango 6-11 años. Se recomienda la evaluación clínica sistemática de antecedentes de maltrato emocional y el fortalecimiento de la detección temprana en contextos escolares

Palabras clave: Violencia psicológica, infancia media, Trastorno de Ansiedad Generalizada, revisión narrativa, desarrollo emocional.

Abstract

Background: Intrafamilial psychological violence (IPV) affects 20% of the child population. The objective is to analyze evidence on the relationship between IPV in childhood and Generalized Anxiety Disorder (GAD) in adulthood, focusing on middle childhood (6-11 years)

Methods: Qualitative documentary research via narrative review. The PRISMA 2020 flow diagram was adapted for visualization. Search was conducted exclusively in Scopus, selecting seven empirical studies ($N > 10,000$)

Results: Emotional abuse specifically impacts anxiety. Key mediators include stress reactivity, risk appraisal, insecure attachment, executive deficits, and impaired personality functioning. These factors shape cognitive threat schemas and neurobiological dysregulation (HPA axis and amygdala)

Discussion: IPV in middle childhood generates a persistent dual vulnerability. A gap in the literature was identified regarding the delimitation of the 6-11 age range. Systematic clinical evaluation of a history of emotional maltreatment and the strengthening of early detection in school contexts are recommended.

Keywords: Psychological abuse, middle childhood, Generalized Anxiety Disorder, narrative review, emotional development

Contenido

Resumen	2
Abstract.....	3
Introducción.....	6
Planteamiento del problema	7
Justificación	9
Antecedentes teóricos	11
Objetivos.....	20
<i>Objetivo General</i>	20
<i>Objetivos Específicos</i>	20
Diseño Metodológico	21
Línea de investigación	21
Tipo de investigación.....	21
Metodología.....	22
Bases de datos consultadas	24
Estrategia de búsqueda	25
Técnicas de recolección de información	25
Técnicas de análisis de información	27
Consideraciones éticas.....	28
Resultados y análisis	29
1 Efectos del maltrato emocional en el desarrollo emocional y cognitivo	31
2 Relación específica con Trastorno de Ansiedad Generalizada	32
3 Mediadores y moderadores identificados	33
4 Convergencias y divergencias en los hallazgos	35
5 Limitaciones metodológicas de los estudios revisados	37
Conclusiones.....	38
Aporte específico de la presente revisión.....	40
Implicaciones prácticas para la práctica clínica.....	41
Líneas futuras de investigación	43
Referencias	44

Lista de figuras

Figura 1:

Adaptación del diagrama de flujo PRISMA 2020 para la visualización del proceso de selección de estudios. Página 24

Lista de tablas

Tabla 1:

Síntesis de objetivos y hallazgos de los estudios incluidos en la revisión narrativa. Pág 28

Tabla 2.:

Síntesis de mediadores de la relación entre violencia psicológica infantil y TAG.

Introducción

La violencia psicológica intrafamiliar constituye una forma de maltrato invisible, pero de consecuencias duraderas en el desarrollo emocional de los niños. A diferencia de la violencia física, no deja señales visibles, lo que dificulta su detección e intervención temprana. Se manifiesta mediante patrones repetidos de insultos, humillaciones, rechazo emocional y hostilidad crónica que erosionan progresivamente la autoestima y la seguridad afectiva del menor. La Organización Mundial de la Salud (2020) estima que aproximadamente el 20% de los niños y niñas a nivel mundial han experimentado maltrato emocional en el contexto familiar, lo que convierte este fenómeno en un problema de salud pública de magnitud global. Esta forma de violencia configura un ambiente de crianza tóxico que afecta particularmente etapas sensibles del desarrollo, generando vulnerabilidades que pueden manifestarse décadas después en la salud mental adulta.

La comprensión de cómo las experiencias adversas en la infancia influyen en el desarrollo de trastornos psicológicos en la adultez ha avanzado significativamente en las últimas décadas. La investigación longitudinal ha demostrado que el maltrato infantil no solo produce efectos inmediatos, sino que altera trayectorias de desarrollo que persisten a lo largo del ciclo vital. En este contexto, el período de la infancia media (6-11 años) emerge como una etapa crítica donde se consolidan procesos fundamentales para la salud mental posterior: el autoconcepto, la regulación

emocional y las expectativas sobre las relaciones interpersonales. Las experiencias de violencia psicológica durante este período específico pueden configurar patrones cognitivos y emocionales disfuncionales que incrementan el riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad en etapas posteriores de la vida, lo cual motiva el análisis de la presente revisión narrativa.

Planteamiento del problema

La violencia psicológica intrafamiliar (VPI) en la infancia es una forma de maltrato que afecta el desarrollo emocional y psicológico de los niños, aunque con frecuencia recibe menor atención que la violencia física. Este tipo de violencia incluye conductas como insultos, humillaciones, amenazas, rechazo y manipulación emocional, las cuales generan consecuencias negativas en la salud mental a largo plazo. Según la Organización Mundial de la Salud (2020), aproximadamente el 20% de los niños y niñas a nivel mundial han experimentado algún tipo de maltrato emocional en el contexto familiar, lo que resalta la magnitud del fenómeno como un problema de salud pública.

Por otro lado, el Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) se caracteriza por una preocupación excesiva y persistente que interfiere significativamente en la vida cotidiana, con una prevalencia global en adultos de entre el 3% y el 6%. La evidencia científica señala que las experiencias adversas en la niñez, especialmente el maltrato emocional, operan como factores de riesgo tempranos para el desarrollo de esta sintomatología ansiosa en la adultez.

Desde el enfoque cognitivo, se plantea que estas experiencias de desvalorización temprana influyen en la formación de esquemas cognitivos negativos y patrones de preocupación constante. Asimismo, la teoría del apego señala que los entornos relacionales inseguros afectan la

regulación emocional y la percepción de seguridad interpersonal. No obstante, gran parte de las investigaciones actuales presentan limitaciones: abordan el maltrato de forma general, se centran primordialmente en la violencia física o utilizan medidas transversales que dificultan comprender la evolución del daño a lo largo del tiempo.

Un aspecto crítico que requiere mayor desarrollo en la literatura es la delimitación de etapas específicas. El periodo de los 6 a 11 años (infancia media) es una etapa crucial donde se consolidan el autoconcepto y la regulación emocional, coincidiendo con la crisis de "industria vs. inferioridad". Sin embargo, se ha identificado que esta etapa no suele analizarse de manera diferenciada en las investigaciones, las cuales tienden a agrupar toda la niñez en una categoría global.

A partir de lo anterior, esta investigación se orienta a analizar la evidencia disponible sobre la relación entre la violencia psicológica intrafamiliar vivida en la infancia —con especial énfasis en la etapa de 6-11 años como período crítico— y el desarrollo del TAG en la vida adulta. El estudio busca, además, identificar y analizar críticamente los vacíos de investigación existentes en la delimitación de este rango etario en la literatura científica actual.

En este sentido, la pregunta que orienta la presente investigación es: ¿De qué manera la evidencia disponible sobre la violencia psicológica intrafamiliar vivida en la infancia entre los 6 y 11 años permite comprender el desarrollo del trastorno de ansiedad generalizada en la vida adulta y qué vacíos se identifican en la delimitación de este rango etario?

Justificación

El estudio de la violencia psicológica intrafamiliar en la infancia es relevante porque se trata de una forma de maltrato que no siempre es visible, pero que puede afectar de manera significativa el desarrollo emocional de los niños y su bienestar psicológico a largo plazo. Diversos organismos internacionales han señalado que las experiencias adversas durante la niñez se asocian con mayor riesgo de presentar dificultades emocionales en la vida adulta, entre ellas los trastornos de ansiedad (Organización Mundial de la Salud, 2020). En este sentido, analizar con mayor profundidad la violencia psicológica y sus posibles efectos contribuye a comprender mejor cómo determinadas experiencias tempranas influyen en la salud mental en etapas posteriores del ciclo vital.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación permite profundizar en la relación entre experiencias de maltrato emocional durante la infancia y el desarrollo de patrones de preocupación persistente en la vida adulta. El modelo cognitivo plantea que las experiencias repetidas de crítica, rechazo o desvalorización pueden favorecer la formación de esquemas cognitivos disfuncionales, es decir, patrones de pensamiento negativos sobre uno mismo, los demás y el entorno que influyen en la interpretación de las situaciones y en la tendencia a la preocupación excesiva (Beck, 2011).

Por otra parte, la teoría del apego propone que las relaciones tempranas con las figuras de cuidado influyen en la construcción de modelos internos de trabajo, entendidos como representaciones mentales sobre la disponibilidad, confiabilidad y seguridad de los otros (Bowlby, 1988). Cuando las interacciones familiares se caracterizan por rechazo, hostilidad o

desvalorización emocional, estos modelos pueden desarrollarse de forma insegura, afectando la regulación emocional y la percepción de seguridad interpersonal. Aunque ambos enfoques parten de tradiciones teóricas diferentes, pueden considerarse complementarios, ya que ambos explican cómo las experiencias tempranas influyen en la forma en que las personas interpretan el mundo y gestionan sus emociones.

En relación con su utilidad para la intervención, comprender la relación entre violencia psicológica infantil y ansiedad generalizada puede aportar elementos importantes para el campo de la salud mental. Identificar antecedentes de maltrato emocional en la historia de vida de las personas permite orientar de manera más adecuada los procesos de evaluación e intervención psicológica en casos de ansiedad persistente (American Psychiatric Association, 2022). Asimismo, este conocimiento puede contribuir al desarrollo de estrategias de prevención centradas en la detección temprana de dinámicas familiares de maltrato psicológico, la promoción de prácticas de crianza más saludables y el fortalecimiento de programas educativos y psicoeducativos en contextos escolares y comunitarios.

A nivel disciplinar, este trabajo aporta al campo de la psicología clínica y del desarrollo al centrar la atención en la violencia psicológica intrafamiliar, una forma de maltrato que con frecuencia recibe menor atención que la violencia física. Al delimitar el análisis en el rango de edad de 6 a 11 años, correspondiente a la infancia media, el estudio permite examinar con mayor precisión una etapa clave del desarrollo emocional, contribuyendo a organizar la evidencia existente y a orientar futuras investigaciones sobre la relación entre experiencias tempranas de maltrato y trastornos de ansiedad en la vida adulta.

Antecedentes teóricos

1. Violencia psicológica intrafamiliar: definición y manifestaciones

La violencia psicológica en el contexto intrafamiliar constituye una forma de maltrato caracterizada por patrones repetidos de conductas verbales o no verbales que causan daño emocional y psicológico a los menores. Según la Organización Mundial de la Salud (2020), esta forma de violencia incluye insultos, humillaciones, amenazas, rechazo emocional, indiferencia hacia las necesidades afectivas del niño, comparaciones humillantes y exposición a violencia entre los cuidadores. A diferencia de la violencia física, la violencia psicológica no deja evidencia visible, lo que dificulta su detección e intervención temprana.

La violencia psicológica se distingue de otras formas de maltrato por su naturaleza persistente y sistemática. No se trata de incidentes aislados de disciplina parental inadecuada, sino de un patrón relacional que deteriora progresivamente el bienestar emocional del menor (OMS, 2020). Las manifestaciones específicas incluyen: la desvalorización constante mediante críticas destructivas, la manipulación emocional mediante culpa o amenazas de abandono, el rechazo afectivo manifestado en indiferencia hacia los logros o necesidades del niño, y la exposición a dinámicas familiares de hostilidad crónica.

2. El desarrollo emocional en la infancia media (6-11 años)

La infancia media, comprendida entre los 6 y 11 años, constituye un período crucial para el desarrollo emocional y social. Desde la perspectiva de Erikson (1968), esta etapa corresponde a la crisis del "industria versus inferioridad", durante la cual los niños desarrollan un sentido de

competencia y autoeficacia mediante la comparación con sus pares y la valoración de figuras significativas. Cuando el entorno familiar se caracteriza por crítica constante y desvalorización, el niño puede desarrollar sentimientos de inferioridad e inseguridad que afectan su autoconcepto.

Durante este período se consolidan procesos fundamentales para la salud mental posterior: la autoestima, la regulación emocional y la construcción de relaciones sociales significativas fuera del núcleo familiar (Erikson, 1968). El autoconcepto se forma mediante la internalización de mensajes recibidos de figuras significativas, particularmente los padres. Las experiencias repetidas de rechazo o humillación en este momento crítico pueden generar representaciones mentales negativas sobre sí mismo que persisten hasta la adultez.

Asimismo, la infancia media es el período en que se desarrollan las habilidades de regulación emocional mediante la observación y modelado de las estrategias utilizadas por los cuidadores. Cuando el ambiente familiar se caracteriza por hostilidad o impredecibilidad emocional, los niños tienen menos oportunidades de aprender estrategias adaptativas de manejo emocional, lo que incrementa su vulnerabilidad ante estresores posteriores.

3. Trastorno de Ansiedad Generalizada: definición y características

El Trastorno de Ansiedad Generalizada (TAG) se caracteriza por un patrón de preocupación excesiva y persistente que el individuo experimenta como difícil de controlar (American Psychiatric Association, 2022). Esta preocupación se asocia con síntomas físicos como inquietud, fatigabilidad, dificultad para concentrarse, irritabilidad, tensión muscular y alteraciones del sueño. Para establecer el diagnóstico, la APA (2022) establece que estos

síntomas deben estar presentes durante al menos seis meses y causar interferencia significativa en el funcionamiento ocupacional, social o en otras áreas importantes de la vida del individuo.

Desde el modelo cognitivo, el TAG se mantiene mediante patrones de procesamiento de información sesgados hacia la amenaza y la interpretación catastrófica de situaciones ambiguas (Clark & Beck, 2011). Las personas con este trastorno presentan creencias nucleares relacionadas con la intolerancia a la incertidumbre y la necesidad de control, las cuales activan preocupaciones anticipatorias como estrategia de afrontamiento. La preocupación crónica se convierte en un mecanismo de evitación cognitiva que, aunque genera malestar inmediato, impide la exposición a situaciones temidas y la corrección de predicciones negativas.

La prevalencia mundial del TAG en población adulta se estima entre 3% y 6%, siendo más frecuente en mujeres que en hombres (APA, 2022). El inicio suele ser gradual, con síntomas que pueden iniciarse en la adolescencia o adultez temprana, aunque la mayoría de los pacientes reportan haber sido "preocupados toda la vida", lo que sugiere la relevancia de factores de vulnerabilidad desarrollados desde la infancia.

4. Bases teóricas de la relación entre violencia psicológica infantil y TAG

4.1 Teoría del apego

La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby (1988), propone que los seres humanos poseen un sistema biológicamente determinado que los impulsa a establecer vínculos de proximidad con figuras de cuidado, especialmente en situaciones de amenaza o malestar. La calidad de estas interacciones tempranas da lugar a "modelos internos de trabajo":

representaciones mentales sobre la disponibilidad, confiabilidad y accesibilidad de los otros, así como sobre el propio valor como persona merecedora de cuidado.

Bowlby (1988) identificó diferentes estilos de apego que emergen de las experiencias relacionales tempranas. El apego seguro se desarrolla cuando los cuidadores responden de manera sensible y consistente a las necesidades del niño. En contraste, el apego inseguro (evitativo, ambivalente o desorganizado) surge cuando las respuestas parentales son impredecibles, rechazantes o amenazantes. La violencia psicológica intrafamiliar constituye precisamente un contexto que promueve el apego inseguro, ya que las figuras de cuidado que deberían proporcionar seguridad se convierten en fuente de miedo y desvalorización.

Los modelos internos de trabajo inseguros se caracterizan por la expectativa de que los otros no estarán disponibles en momentos de necesidad, y por una representación negativa de sí mismo como no merecedor de amor o cuidado (Bowlby, 1988). Estas representaciones actúan como lentes interpretativos que predisponen a percibir el mundo interpersonal como amenazante e impredecible. En la adultez, esto se manifiesta como hipersensibilidad al rechazo, dificultades para confiar en otros y tendencia a anticipar resultados negativos en las relaciones, características todas ellas congruentes con la sintomatología del TAG.

4.2 Modelo cognitivo de la ansiedad

El modelo cognitivo desarrollado por Aaron Beck y colaboradores (Beck, 2011; Clark & Beck, 2011) propone que la ansiedad se origina y se mantiene mediante esquemas cognitivos disfuncionales activados por experiencias percibidas como amenazantes. Estos esquemas son

estructuras de memoria que almacenan creencias, actitudes y supuestos desarrollados a partir de experiencias tempranas, especialmente aquellas vinculadas con la interacción con figuras significativas.

Las experiencias de violencia psicológica durante la infancia —tales como crítica constante, humillación o amenazas— favorecen la formación de esquemas negativos sobre uno mismo (vulnerabilidad, incompetencia), sobre los demás (hostilidad, impredecibilidad) y sobre el mundo (peligroso, amenazante) (Beck, 2011). Estos esquemas permanecen latentes hasta que son activados por situaciones que se perciben similares a las experiencias traumáticas originales. Una vez activados, generan sesgos sistemáticos en el procesamiento de información: atención selectiva a estímulos amenazantes, interpretación catastrófica de situaciones ambiguas y recuerdos intrusivos de experiencias negativas.

En el TAG específicamente, estos esquemas negativos se manifiestan en creencias de amenaza inminente e intolerancia a la incertidumbre (Clark & Beck, 2011). La preocupación excesiva funciona como un intento de anticipar y controlar posibles amenazas, derivado de la experiencia temprana de un entorno impredecible y hostil donde la vigilancia constante era adaptativa.

4.3 Integración teórica: vulnerabilidad emocional y cognitiva

Ambos modelos teóricos presentan puntos de convergencia que permiten comprender de manera más integral la relación entre violencia psicológica infantil y TAG. Mientras la teoría del apego enfatiza la dimensión relacional y afectiva del desarrollo —cómo las experiencias

tempranas con cuidadores configuran la capacidad de regulación emocional y la expectativa sobre las relaciones—, el modelo cognitivo se centra en la dimensión interpretativa y los procesos de pensamiento que median la respuesta ante estresores.

Desde una perspectiva integradora, la violencia psicológica intrafamiliar genera una base de vulnerabilidad dual: por un lado, un apego inseguro que dificulta la regulación emocional y genera expectativas de inseguridad interpersonal; por otro, esquemas cognitivos negativos que predisponen a interpretar el mundo como amenazante. La interacción entre estas dos dimensiones incrementa la probabilidad de desarrollar patrones de preocupación crónica propios del TAG.

Esta vulnerabilidad dual explica por qué no todas las personas expuestas a violencia psicológica desarrollan TAG: factores protectores como el apoyo social, la presencia de otras figuras significativas seguras o la resiliencia individual pueden modular la relación entre la experiencia adversa y el resultado psicopatológico.

5. Bases neurobiológicas del estrés temprano

La investigación neurobiológica contemporánea ha demostrado que las experiencias de violencia psicológica no solo afectan la psique, sino que alteran físicamente los sistemas de respuesta al estrés durante ventanas críticas del desarrollo. Estas alteraciones se centran principalmente en dos ejes: el sistema neuroendocrino y las estructuras límbico-corticales.

5.1. Desregulación del Eje Hipotálamo-Hipófisis-Adrenal (HPA)

El eje HPA es el principal encargado de la respuesta homeostática ante la amenaza. En un entorno de violencia psicológica crónica —donde la humillación o el rechazo son constantes— este sistema se ve sometido a una sobrecarga persistente. Según Lupien et al. (2009), la exposición prolongada al estrés temprano puede derivar en dos patrones de desregulación:

- ***Hiperactividad:*** Un estado de alerta constante con niveles elevados de cortisol basal, lo que mantiene al organismo en un estado de "lucha o huida" permanente.
- ***Hiporreactividad:*** Una respuesta atenuada ante nuevos estresores debido al agotamiento del sistema, lo que dificulta que el individuo gestione eficazmente el estrés cotidiano en la adultez. Esta alteración química es la base biológica de la "reactividad al estrés" que mencionas en tus resultados como mediador del TAG.

5.2. Hiperreactividad de la Amígdala y el Circuito del Miedo

La amígdala actúa como la "alarma" del cerebro. Las fuentes señalan que individuos con antecedentes de maltrato infantil muestran una amígdala hiperreactiva ante estímulos ambiguos o sociales. En la infancia media (6-11 años), estas experiencias moldean un circuito del miedo que se dispara con facilidad ante la crítica o el rechazo percibido. De acuerdo con McCrory et al. (2011), esta hipersensibilidad amigdalina se complementa con una falla en la corteza prefrontal, la cual debería "frenar" o regular la respuesta de la amígdala. En el paciente con TAG, este "freno" cortical es débil, lo que explica por qué la preocupación se vuelve incontrolable y

persistente: el cerebro interpreta señales de rechazo psicológico como amenazas vitales inminentes.

5.3. El Impacto en la Infancia Media (6-11 años)

Es fundamental precisar que durante este rango de edad, el cerebro aún posee una alta plasticidad. Las agresiones psicológicas repetidas durante la crisis de "industria vs. inferioridad" no solo generan sentimientos de incompetencia, sino que consolidan estas rutas neurobiológicas de alerta. Así, lo que comenzó como una adaptación biológica para "sobrevivir" en un hogar hostil, se convierte en la adultez en un rasgo fisiológico de ansiedad generalizada

6. Antecedentes empíricos sobre la relación VPI-TAG

La investigación empírica ha documentado consistentemente la asociación entre experiencias de maltrato infantil y el desarrollo posterior de trastornos de ansiedad. Estudios epidemiológicos de gran escala han establecido que la exposición a violencia psicológica durante la infancia se asocia con un incremento de dos a tres veces en el riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad en la adultez (Norman et al., 2012).

En una metaanálisis comprehensivo, Norman et al. (2012) analizaron 124 estudios y encontraron que el maltrato emocional presentaba una asociación significativa con trastornos de ansiedad en la adultez, con un odds ratio combinado de 2.5. Este efecto persistía incluso después de controlar otros tipos de maltrato, lo que sugiere un efecto específico de la violencia psicológica sobre la vulnerabilidad ansiosa.

Estudios más específicos han examinado la relación con el TAG particularmente. Gardner, Thomas y Erskine (2019) encontraron que individuos con diagnóstico de TAG reportaban significativamente más experiencias de crítica parental y rechazo emocional durante la infancia comparados con controles sanos. Los autores propusieron que la exposición a hostilidad familiar crónica favorece la internalización de patrones de preocupación como mecanismo de anticipación de amenazas.

Investigaciones longitudinales han permitido establecer relaciones temporales más claras. Por ejemplo, estudios que han seguido cohortes desde la infancia hasta la adultez temprana han encontrado que la exposición a violencia psicológica parental predice niveles elevados de sintomatología ansiosa años después, incluso controlando la ansiedad infantil basal (Almaraz-Castruita, 2024). Estos hallazgos fortalecen la evidencia de una asociación que no se explica únicamente por factores de confusión o vulnerabilidad preexistente.

No obstante, la investigación también ha identificado variables que moderan esta relación. El apoyo social, la presencia de figuras de apego alternativas (maestros, familiares extendidos) y la resiliencia individual actúan como factores protectores que pueden amortiguar el impacto de la violencia psicológica. Asimismo, algunos estudios sugieren diferencias de género, con mujeres mostrando mayor vulnerabilidad a desarrollar ansiedad generalizada tras experiencias de maltrato emocional, posiblemente debido a diferencias en socialización emocional y expresión de síntomas.

Finalmente, es importante señalar que gran parte de la evidencia proviene de diseños retrospectivos, lo que limita la capacidad de establecer causalidad. Los estudios longitudinales

son aún escasos, y la mayoría no diferencian etapas específicas del desarrollo infantil, agrupando toda la niñez en una categoría general. Esta limitación resalta la relevancia de la presente revisión, que busca específicamente examinar la evidencia disponible sobre la infancia media como período de particular vulnerabilidad

Objetivos

Objetivo General

- Analizar la evidencia disponible sobre la relación entre la violencia psicológica intrafamiliar en la infancia —con énfasis en la etapa de 6-11 años como período crítico del desarrollo— y el Trastorno de Ansiedad Generalizada en la adultez, identificando los vacíos de investigación en la delimitación de este rango etario

Objetivos Específicos

- Describir las características de la violencia psicológica intrafamiliar durante la infancia y sus principales manifestaciones en el contexto familiar.
- Examinar los fundamentos teóricos que explican la relación entre experiencias tempranas de maltrato emocional y el desarrollo de problemas de ansiedad, especialmente desde el modelo cognitivo y la teoría del apego.
- Analizar los hallazgos de estudios empíricos que han investigado la relación entre la violencia psicológica infantil y la presencia de ansiedad o Trastorno de Ansiedad Generalizada en la vida adulta.

- Identificar y analizar críticamente los hallazgos, coincidencias, divergencias y vacíos en la investigación actual sobre la relación entre violencia psicológica infantil y Trastorno de Ansiedad Generalizada.

Diseño Metodológico

Línea de investigación

La presente investigación se enmarca dentro de la línea de Psicología Clínica y del Desarrollo, específicamente en el estudio de factores psicosociales que afectan la salud mental a lo largo del ciclo vital. Esta línea aborda cómo experiencias tempranas adversas, como la violencia psicológica en la infancia, pueden influir en la aparición de trastornos emocionales en la adultez, incluyendo el Trastorno de Ansiedad Generalizada, y busca generar conocimientos aplicables a la prevención, evaluación e intervención psicológica.

Tipo de investigación

El presente trabajo corresponde a una investigación documental de tipo cualitativo, basada en una revisión narrativa de la literatura científica. Este tipo de revisión permite analizar y sintetizar diferentes estudios académicos con el fin de comprender de manera más amplia la relación entre la violencia psicológica intrafamiliar en la infancia y el desarrollo del Trastorno de Ansiedad Generalizada en la vida adulta.

La revisión narrativa se utiliza con frecuencia en investigaciones teóricas dentro del campo de la psicología, ya que facilita la integración de distintos enfoques conceptuales y resultados empíricos para construir una comprensión más completa del fenómeno estudiado.

Metodología

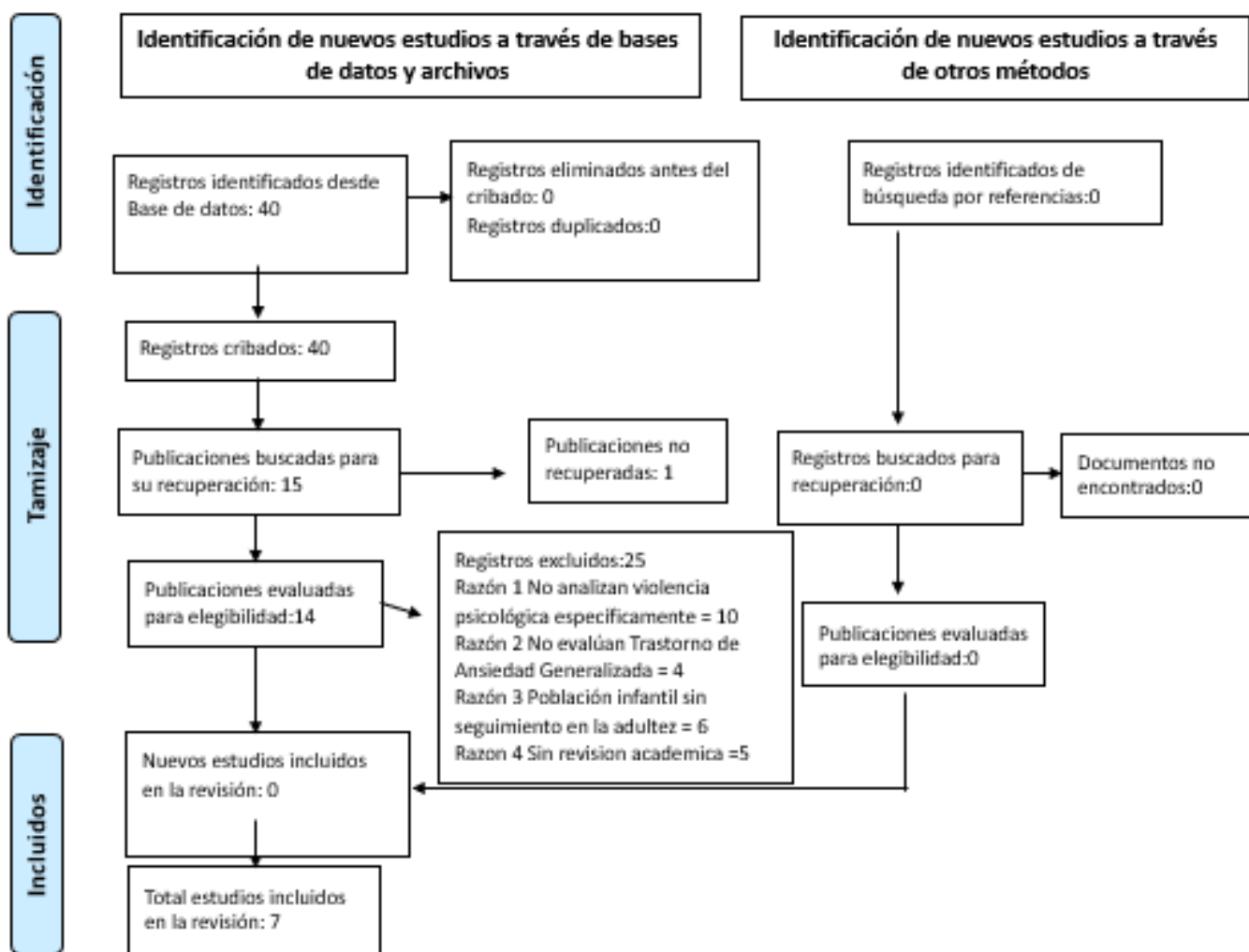
Si bien la presente investigación es una revisión narrativa —cuyo propósito es integrar e interpretar teóricamente la evidencia disponible sin aspirar a la exhaustividad sistemática—, se optó por adaptar el diagrama de flujo PRISMA 2020 con el fin de ofrecer una visualización transparente del proceso de selección de fuentes, facilitando la trazabilidad de las decisiones metodológicas

1. **Identificación:** Se identificaron 40 registros iniciales exclusivamente a través de la búsqueda en la base de datos Scopus. Para garantizar la trazabilidad y el rigor de la revisión narrativa, no se incluyeron registros provenientes de otros métodos, búsquedas manuales o cadenas de referencias
2. **Cribado:** Se revisaron los 40 registros por título y resumen, de los cuales 25 fueron excluidos por no cumplir con la temática básica, quedando 15 registros para recuperación.
3. **Búsqueda y recuperación:** De los 15 registros, se recuperaron exitosamente 14 artículos a texto completo, mientras que 1 no pudo ser recuperado.
4. **Elegibilidad:** Los 14 registros recuperados fueron evaluados exhaustivamente. En esta fase se excluyeron 7 registros en total por las siguientes razones: estudios que no analizaban la violencia psicológica de forma específica,

investigaciones que no evaluaban el TAG mediante criterios formales y documentos sin el debido rigor de revisión académica.

5. **Inclusión:** Finalmente, se incluyeron 7 estudios empíricos en la revisión narrativa para el análisis cualitativo. El proceso completo se detalla en la Figura 1

Figura 1: Adaptación del diagrama de flujo PRISMA 2020 para la visualización del proceso de selección de estudios



Adaptado de Page et al. (2021) con el fin de ilustrar el proceso de identificación y selección de fuentes para la presente revisión narrativa

Bases de datos consultadas

Se optó por Scopus como única base de datos para garantizar homogeneidad en el nivel de revisión por pares de las fuentes empíricas, reconociendo que esta decisión limita la recuperación de literatura gris o producción académica de acceso restringido en repositorios institucionales

. Cabe aclarar que la referencia de Almaraz-Castruita (2024), al tratarse de una tesis de maestría de la UNAM y no de un artículo indexado, fue incorporada por su relevancia conceptual posterior a la búsqueda principal en Scopus para robustecer el marco teórico y los antecedentes

La búsqueda bibliográfica se realizó exclusivamente en la base de datos Scopus, seleccionada por su alto rigor científico y su amplio alcance en la indexación de literatura de alto impacto en el área de la psicología y las ciencias sociales. Esta plataforma permitió acceder de manera centralizada a artículos académicos, estudios empíricos y revisiones teóricas que cuentan con procesos de revisión por pares, garantizando así que toda la evidencia seleccionada cumpla con estándares de calidad académica y relevancia para la temática estudiada

Estrategia de búsqueda

Las palabras clave utilizadas en la búsqueda fueron: “psychological abuse”, “emotional abuse”, “emotional maltreatment”, “generalized anxiety disorder”, “anxiety disorders”, “childhood”, “middle childhood”, “school-age children”, “adulthood”, “adult”, “retrospective study”, “retrospective” y “longitudinal”.

Estas palabras clave fueron combinadas mediante operadores booleanos AND y OR con el fin de ampliar y delimitar los resultados de búsqueda. La ecuación de búsqueda utilizada fue la siguiente:

("psychological abuse" OR "emotional abuse" OR "emotional maltreatment")
AND ("generalized anxiety disorder" OR "anxiety disorders") AND (childhood OR "middle childhood" OR "school-age children") AND (adulthood OR adult) AND ("retrospective study" OR retrospective OR longitudinal)

Esta estrategia permitió identificar estudios relevantes que abordaran tanto la violencia psicológica en la infancia como su relación con la ansiedad en la vida adulta, garantizando una búsqueda más precisa y sistemática.

Técnicas de recolección de información

La recolección de información se llevó a cabo mediante una búsqueda avanzada en la base de datos Scopus, utilizando los descriptores y operadores booleanos definidos en la estrategia de

búsqueda. Para la búsqueda se utilizaron palabras clave relacionadas con el tema de investigación, tanto en español como en inglés, con el fin de ampliar el alcance de los resultados.

Inicialmente se identificaron aproximadamente 40 artículos y documentos académicos relacionados con el tema. Posteriormente se realizó un proceso de revisión y depuración de las fuentes.

Criterios de inclusión y exclusión

Tras la aplicación de los criterios de selección, se consolidaron 15 fuentes fundamentales para la investigación. De estas, 7 corresponden a estudios empíricos de alto impacto seleccionados mediante el proceso PRISMA para conformar la matriz de resultados. Las 8 fuentes restantes constituyen el soporte teórico y normativo de la monografía (incluyendo obras de Beck, Bowlby, Erikson, la APA y la OMS), las cuales fueron analizadas para la construcción del marco conceptual y los antecedentes, pero no forman parte de la síntesis de evidencia empírica

Para seleccionar los estudios más pertinentes para el análisis se establecieron los siguientes criterios:

Criterios de inclusión

- Artículos científicos publicados en revistas académicas.
- Estudios relacionados con violencia psicológica o maltrato emocional en la infancia.

- Investigaciones que analicen la relación entre experiencias tempranas de maltrato y trastornos de ansiedad.
- Publicaciones en español o inglés.
- Estudios publicados principalmente entre 2010 y 2025, con énfasis en literatura reciente.

Criterios de exclusión

- Estudios que se centran únicamente en violencia física o sexual sin abordar la violencia psicológica.
- Artículos sin revisión académica o sin respaldo científico.
- Documentos duplicados encontrados en distintas bases de datos.
- Investigaciones que no analizan variables relacionadas con ansiedad o salud mental.

Después de aplicar estos criterios y eliminar documentos duplicados, se seleccionaron 15 estudios y fuentes teóricas que resultaron relevantes para el desarrollo de la investigación.

Técnicas de análisis de información

"El análisis se realizó mediante una revisión temática y comparativa ejecutada por la investigadora, siguiendo un procedimiento de tres fases:

- Extracción de datos: Se utilizó una matriz de síntesis para sistematizar los objetivos, muestras, metodologías y hallazgos principales de los estudios empíricos.

- Codificación deductiva: Los datos se organizaron en categorías basadas en el modelo cognitivo (esquemas de amenaza) y la teoría del apego (vínculos inseguros).
- Integración cualitativa: Se contrastaron las convergencias y divergencias de los estudios para identificar los mecanismos mediadores y los vacíos en la delimitación del rango etario de 6 a 11 años

A partir de estas categorías se examinaron los principales hallazgos de la literatura científica sobre la relación entre violencia psicológica en la infancia y el desarrollo de ansiedad en la vida adulta. Asimismo, se identificaron coincidencias, diferencias y vacíos en los resultados reportados por los distintos estudios, con el fin de comprender de manera más crítica el estado actual del conocimiento sobre el tema.

Consideraciones éticas

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo documental basado en la revisión de literatura científica, por lo que no implica intervención directa con seres humanos ni recolección de datos con participantes. En este sentido, el desarrollo del trabajo se fundamenta en el análisis y síntesis de información proveniente de fuentes académicas previamente publicadas.

Asimismo, se respetaron los principios de honestidad académica y respeto por la propiedad intelectual, citando adecuadamente todas las fuentes siguiendo las normas APA séptima edición. En coherencia con estos principios de transparencia, se declara el uso de la herramienta de inteligencia artificial generativa (ChatGPT) como apoyo técnico en el proceso investigativo. Específicamente, esta herramienta se utilizó para la organización de los datos, la

corrección de estilo de los borradores y la asistencia en la extracción de información relevante de los estudios seleccionados.

De igual manera, se procuró hacer un uso responsable de la información científica, seleccionando fuentes académicas confiables y evitando cualquier forma de plagio o uso indebido del conocimiento producido por otros investigadores. Estas consideraciones permiten asegurar que el desarrollo del trabajo se realiza dentro de los principios éticos propios de la investigación en el campo de la psicología.

Resultados y análisis

Tabla 1. Síntesis de objetivos y hallazgos de los estudios incluidos en la revisión narrativa.

Autor(es) y Año	Objetivo del Estudio	Hallazgos Principales
Zainal et al. (2024)	Predecir la severidad del TAG en la adultez mediante la reactividad al estrés diario y la evaluación del riesgo derivados del abuso parental.	El abuso parental (especialmente materno) predice el TAG mediado por una mayor reactividad al estrés y una percepción de riesgo alterada
Wang et al. (2025)	Analizar la relación entre la adversidad temprana y los síntomas de ansiedad mediante un análisis de redes	El abuso emocional resultó ser el nodo con mayor influencia en la red de síntomas ansiosos frente a otras formas de adversidad
Kent et al. (2022)	Examinar las funciones ejecutivas como mediadoras entre el maltrato infantil y la psicopatología en la adultez	Los déficits en el control inhibitorio, la memoria de trabajo y la flexibilidad cognitiva median la relación con la psicopatología adulta

Baumeister et al. (2025)	Explorar el papel del abuso infantil y el funcionamiento de la personalidad en la soledad y el malestar psicológico	El abuso emocional predice la soledad y la ansiedad a través del deterioro en el funcionamiento de la personalidad y la desconfianza epistémica
Santos et al. (2023)	Investigar si las características de personalidad y el apego median el maltrato infantil y el TAG en adultos mayores	El maltrato infantil se asocia con el TAG en la vejez mediante patrones de apego inseguro y rasgos de personalidad disfuncionales
Lian et al. (2024)	Estudiar la asociación entre la adversidad infantil acumulada y la presencia de ansiedad y depresión en la vejez	La acumulación de experiencias adversas en la niñez se vincula directamente con niveles elevados de ansiedad en etapas tardías de la vida
Tong et al. (2024)	Evaluar la influencia del trauma infantil en múltiples comportamientos de salud y ansiedad en la vida adulta	La exposición a traumas en la infancia influye en la aparición de sintomatología ansiosa y estilos de vida poco saludables en la adultez

La revisión narrativa incluyó siete estudios empíricos que examinan la relación entre experiencias de violencia psicológica o adversidad infantil y trastornos de ansiedad en la adultez. Los estudios se caracterizan por diseños predominantemente cuantitativos, con tres estudios longitudinales (Zainal et al., 2024; Wang et al., 2025; Kent et al., 2022) y cuatro transversales (Baumeister et al., 2025; Lian et al., 2024; Tong et al., 2024; Santos et al., 2023). La muestra total agregada supera los 10,000 participantes, con estudios realizados en Alemania, China, Estados Unidos, Australia, Países Bajos y Brasil.

Los resultados de la revisión narrativa se organizan en cinco categorías temáticas que responden a los objetivos específicos de la investigación: (a) efectos del maltrato emocional en el desarrollo emocional y cognitivo, (b) relación específica con Trastorno de Ansiedad Generalizada, (c) mecanismos mediadores identificados, (d) convergencias y divergencias en los hallazgos, y (e) limitaciones metodológicas de la literatura actual. A continuación, se presenta el análisis detallado de cada categoría.

1 Efectos del maltrato emocional en el desarrollo emocional y cognitivo

Los estudios revisados coinciden en que la exposición a violencia psicológica infantil afecta múltiples dimensiones del funcionamiento adulto, aunque difieren en los mecanismos específicos que privilegian. Wang et al. (2025) aplicaron análisis de redes a una muestra longitudinal de jóvenes chinos y encontraron que el abuso emocional mostró la mayor influencia en la red de síntomas ansiosos comparado con otras formas de adversidad. Los autores sostienen que "el abuso emocional fue el nodo con mayor influencia en la red de correlaciones" (p. 456), destacando que este tipo específico de violencia genera conexiones más fuertes con sintomatología ansiosa que la privación material o la imprevisibilidad ambiental. Este hallazgo resalta la especificidad del daño psicológico sobre la sintomatología ansiosa, diferenciándolo de otras formas de adversidad infantil.

Por su parte, Kent et al. (2022) aportan evidencia de que el impacto del maltrato trasciende la esfera emocional, afectando funciones ejecutivas que median la relación con psicopatología adulta. Mediante un diseño longitudinal con seguimiento de cohorte comunitaria, los autores demostraron que "las funciones ejecutivas median parcialmente la relación entre el

maltrato infantil y la psicopatología en la adultez" (p. 892), identificando déficits en control inhibitorio, memoria de trabajo y flexibilidad cognitiva como mecanismos subyacentes. La comparación entre ambos estudios revela que mientras Wang et al. (2025) enfatizan la configuración sintomática en red (aproximación sistémica), Kent et al. (2022) destacan alteraciones neurocognitivas específicas (aproximación mediacional). Ambas perspectivas son complementarias: la violencia psicológica afecta tanto la organización de síntomas como los procesos cognitivos superiores que regulan la respuesta al estrés.

Baumeister et al. (2025), en una muestra poblacional alemana, extendieron el análisis al funcionamiento de personalidad y la soledad percibida en adultos con diabetes. Si bien su población específica limita la generalización, los autores encontraron que el abuso emocional predice soledad y malestar psicológico mediado por deterioro en el funcionamiento de personalidad, operacionalizado desde la perspectiva psicodinámica (OPD-SQS). Este estudio aporta evidencia de que el impacto de la violencia psicológica trasciende el diagnóstico clínico específico, afectando la estructura de personalidad y la calidad de las relaciones interpersonales en la adultez.

2 Relación específica con Trastorno de Ansiedad Generalizada

Dos estudios abordan directamente el TAG como variable dependiente principal, con metodologías que permiten diferentes niveles de inferencia causal. Zainal et al. (2024), utilizando la cohorte MIDUS con un seguimiento de 18 años, demostraron que el abuso parental predice severidad de TAG en adultez mediado por reactividad diaria al estrés y evaluación del riesgo. Los autores destacan que "la mediación fue más pronunciada para el abuso materno que para el

paterno" (p. 234), sugiriendo diferencias diferenciales en el impacto según la figura parental. Este hallazgo es particularmente relevante dado que la teoría del apego tradicionalmente ha enfatizado la figura materna como principal organizadora de la seguridad emocional infantil, aunque estudios más recientes sugieren que la calidad de la relación importa más que el género del cuidador.

Santos et al. (2023) examinaron TAG en adultos mayores brasileños, encontrando que el maltrato infantil se asocia con TAG en la vejez a través de características de personalidad y apego inseguro. Los autores señalan que "ciertos rasgos de personalidad disfuncionales y patrones de apego inseguro explicaron parcialmente el vínculo entre experiencias tempranas adversas y sintomatología ansiosa" (p. 78). Este estudio es uno de los pocos que integra explícitamente ambos marcos teóricos de la presente investigación —modelo cognitivo y teoría del apego— en una muestra clínica con evaluación diagnóstica formal del TAG.

La comparación entre ambos estudios revela diferencias importantes en la temporalidad y especificidad del efecto. Mientras Zainal et al. (2024) capturan el desarrollo del TAG desde la adultez temprana hasta la madurez (18 años de seguimiento), Santos et al. (2023) evalúan el trastorno en una etapa tardía del ciclo vital (adultez mayor), sin poder establecer cuándo se inició la sintomatología ansiosa. Esta diferencia metodológica limita la comparación directa, aunque ambos estudios convergen en identificar mecanismos psicológicos (reactividad al estrés, apego inseguro) como mediadores de la relación.

3 Mediadores y moderadores identificados

Los estudios revisados identifican cinco mecanismos psicológicos que explican la relación entre violencia psicológica infantil y TAG en la adultez. La Tabla presenta la síntesis de estos mediadores, sus respectivos estudios y los hallazgos específicos.

Tabla 2. Síntesis de mediadores de la relación entre violencia psicológica infantil y TAG.

MEDIADOR	ESTUDIO	HALLAZGO
Funcionamiento de personalidad	Baumeister et al. (2025)	Abuso emocional → funcionamiento personalidad → soledad/ansiedad
Reactividad al estrés	Zainal et al. (2024)	Abuso parental → reactividad estrés → TAG
Evaluación del riesgo	Zainal et al. (2024)	Abuso parental → percepción riesgo → TAG
Apego inseguro	Santos et al. (2023)	Maltrato → apego inseguro → TAG
Funciones ejecutivas	Kent et al. (2022)	Maltrato → déficits ejecutivos → psicopatología

El análisis comparativo de estos mediadores revela diferencias en la robustez de la evidencia. La reactividad al estrés y la evaluación del riesgo, identificadas por Zainal et al. (2024), cuentan con el respaldo de un diseño longitudinal de 18 años con mediciones en tres momentos temporales, lo que fortalece la inferencia causal. En contraste, el funcionamiento de personalidad (Baumeister et al., 2025) proviene de un diseño transversal con población específica (diabéticos), lo que limita la generalización. El apego inseguro (Santos et al., 2023) y las

funciones ejecutivas (Kent et al., 2022) presentan evidencia intermedia, con diseños que permiten inferencias temporales aunque no experimentales.

Baumeister et al. (2025) añaden un mecanismo adicional no incluido en la tabla: la epistemic stance (confianza epistémica, desconfianza y credulidad), evaluada mediante el ETMCQ-12. Los autores proponen que la exposición a violencia psicológica altera la capacidad de evaluar la confiabilidad de la información social, lo que incrementa la vulnerabilidad a relaciones interpersonales insatisfactorias y, consecuentemente, al malestar psicológico. Aunque este mecanismo no ha sido directamente vinculado al TAG en la literatura revisada, representa una vía prometedora para investigaciones futuras que exploren la dimensión social-epistémica de la ansiedad generalizada.

4 Convergencias y divergencias en los hallazgos

Los estudios revisados presentan tres convergencias fundamentales que fortalecen la evidencia sobre la relación VP-TAG. Primero, la violencia psicológica —especialmente el abuso emocional— tiene un impacto más específico sobre la sintomatología ansiosa que otras formas de adversidad infantil. Wang et al. (2025) y Zainal et al. (2024) coinciden en que el componente emocional del maltrato (crítica, humillación, rechazo) predice ansiedad más robustamente que la privación material o la imprevisibilidad ambiental, aunque estas últimas también contribuyen.

Segundo, los mecanismos mediadores involucran tanto dimensiones cognitivas (esquemas de amenaza, evaluación del riesgo) como relacionales (apego inseguro, funcionamiento de personalidad), lo que respalda la integración teórica propuesta en el marco conceptual de esta

revisión. Ningún estudio examina simultáneamente todos los mediadores, pero la suma de evidencias sugiere que la violencia psicológica opera a través de múltiples vías interconectadas.

Tercero, el efecto del maltrato se mantiene a lo largo del ciclo vital, desde jóvenes adultos (Wang et al., 2025) hasta adultos mayores (Santos et al., 2023; Lian et al., 2024), lo que indica que la vulnerabilidad generada en la infancia no es transitoria sino que persiste durante décadas, aunque puede manifestarse de diferentes formas según la etapa vital.

Sin embargo, existen divergencias importantes que deben considerarse. Respecto al agente del maltrato, Zainal et al. (2024) encuentran efecto más pronunciado del abuso materno, mientras que otros estudios no diferencian entre figuras parentales o encuentran efectos equivalentes. Esta inconsistencia puede deberse a diferencias culturales (muestra estadounidense vs. alemana o china) o a variaciones en la conceptualización del abuso (emocional vs. físico).

Sobre la especificidad del TAG, solo Zainal et al. (2024) y Santos et al. (2023) utilizan evaluación diagnóstica formal del TAG, mientras que el resto de estudios emplea medidas de sintomatología ansiosa general (GAD-7, PHQ-4). Esta heterogeneidad en la operacionalización de la variable dependiente limita la comparación directa de magnitudes de efecto entre estudios.

Finalmente, respecto a la temporalidad, los diseños longitudinales (Zainal et al., 2024; Kent et al., 2022; Wang et al., 2025) permiten inferencias causales más sólidas que los transversales, aunque los intervalos de seguimiento varían considerablemente (de 2 a 18 años), lo que dificulta determinar el lapso crítico para la consolidación de la vulnerabilidad ansiosa.

5 Limitaciones metodológicas de los estudios revisados

La evidencia empírica revisada presenta limitaciones metodológicas compartidas que deben considerarse al interpretar los hallazgos y planificar investigaciones futuras. En primer lugar, seis de los siete estudios dependen de medidas retrospectivas de autoinforme para evaluar la violencia psicológica infantil (Lian et al., 2024; Santos et al., 2023; Baumeister et al., 2025; Tong et al., 2024). Esta dependencia introduce sesgos de memoria selectiva, particularmente relevante dado que la violencia psicológica carece de registros objetivos como los que pueden existir para violencia física (registros médicos, servicios sociales). La evaluación retrospectiva también puede estar influida por el estado psicológico actual del participante, de modo que la presencia de sintomatología ansiosa en la adultez podría sesgar el recuerdo de la infancia ("sesgo de estado").

En segundo lugar, la predominancia de diseños transversales (cuatro de siete estudios) limita la capacidad de establecer direccionalidad causal entre la violencia psicológica infantil y el TAG. Aunque los tres estudios longitudinales fortalecen la evidencia temporal, estos presentan intervalos de seguimiento variables que dificultan la comparación directa. Zainal et al. (2024), con 18 años de seguimiento, proporcionan la evidencia más robusta de temporalidad, mientras que Wang et al. (2025) y Kent et al. (2022) utilizan intervalos más cortos (2-3 años).

En tercer lugar, la heterogeneidad en la conceptualización y medición de la violencia psicológica dificulta la síntesis de resultados. Mientras Wang et al. (2025) y Kent et al. (2022) utilizan el CTQ que diferencia tipos específicos de maltrato, otros estudios emplean escalas globales de "adversidad" o "trauma" que agrupan la violencia psicológica con otras formas de

maltrato, impidiendo aislar su efecto específico. Esta agrupamiento es problemático dado que diferentes formas de maltrato pueden tener vías de impacto distintas sobre la salud mental.

En cuarto lugar, las poblaciones específicas de algunos estudios limitan la generalización a la población general adulta. Dos estudios se realizan exclusivamente en adultos mayores (Lian et al., 2024; Santos et al., 2023), una etapa donde la sintomatología ansiosa puede tener cursos y presentaciones diferentes a la adultez media. Otro estudio utiliza población diabética (Baumeister et al., 2025), donde la enfermedad crónica puede constituir un factor de confusión o modificador del efecto del maltrato infantil.

Finalmente, y de particular relevancia para la presente investigación, ningún estudio delimita específicamente el período de 6 a 11 años como ventana de vulnerabilidad particular. La mayoría evalúa "infancia" o "niñez" globalmente, sin distinguir etapas desarrollales específicas ni realizar mediciones en el momento del maltrato. Esta omisión constituye una brecha significativa en la literatura, ya que como señala Erikson (1968), la infancia media representa una crisis desarrollal única (industria vs. inferioridad) donde la desvalorización parental puede tener efectos particularmente duraderos sobre el autoconcepto y la autoeficacia. La ausencia de estudios que examinen específicamente este rango etario justifica la relevancia de la presente revisión como organizadora de la evidencia disponible y como orientadora de futuras investigaciones longitudinales con mediciones en este período específico.

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación entre la violencia psicológica intrafamiliar vivida en la infancia media (6–11 años) y el desarrollo del Trastorno de

Ansiedad Generalizada en la vida adulta. A partir de la revisión de siete estudios empíricos, se puede concluir que la violencia psicológica durante la infancia constituye un factor de riesgo significativo para el desarrollo de sintomatología ansiosa en etapas posteriores del ciclo vital. La evidencia revisada sugiere que las experiencias de desvalorización, rechazo emocional y hostilidad dentro del entorno familiar influyen en la forma en que las personas regulan sus emociones e interpretan las situaciones cotidianas, favoreciendo patrones de preocupación persistente característicos del TAG.

Los hallazgos permiten identificar que esta relación no se produce de manera directa, sino que está mediada por procesos cognitivos, emocionales y neurobiológicos. Por un lado, desde el modelo cognitivo, las experiencias tempranas de maltrato emocional contribuyen a la formación de esquemas cognitivos negativos, caracterizados por percepciones de vulnerabilidad y amenaza constante. Por otro lado, la teoría del apego explica cómo las relaciones familiares inseguras afectan la construcción de modelos internos de trabajo, lo que repercute en la regulación emocional y en la percepción de seguridad interpersonal. La integración de estos hallazgos permite comprender la ansiedad como el resultado de la interacción entre factores relacionales y cognitivos desarrollados desde la infancia. Si bien los estudios empíricos analizados se basan en medidas psicométricas y de autoinforme sobre mediadores como la reactividad al estrés y las funciones ejecutivas, estos resultados guardan una estrecha coherencia con los modelos neurobiológicos de desregulación del eje HPA y la hiperreactividad de la amígdala analizados en el marco teórico de esta investigación

No obstante, es importante señalar que, aunque los estudios revisados muestran asociaciones consistentes entre la violencia psicológica infantil y la ansiedad en la vida adulta, la mayoría presenta limitaciones metodológicas. Entre ellas se destacan el uso de diseños retrospectivos, posibles sesgos de memoria y la predominancia de estudios correlacionales, lo que dificulta establecer relaciones causales directas. Esta revisión subraya la necesidad de superar la visión global de la niñez prevalente en la literatura actual, donde la ausencia de estudios específicos para la infancia media resalta la importancia de considerar el periodo de los 6 a 11 años no solo como una etapa cronológica, sino como una ventana de vulnerabilidad diferenciada que requiere protocolos de investigación propios"

En relación con la pregunta de investigación, se concluye que la violencia psicológica intrafamiliar vivida entre los 6 y 11 años repercute en el desarrollo del TAG en la vida adulta principalmente a través de la afectación de la regulación emocional, la consolidación de patrones cognitivos disfuncionales y la desregulación neurobiológica del estrés, los cuales incrementan la vulnerabilidad a la preocupación crónica. Sin embargo, esta relación se encuentra influida por múltiples factores intervinientes como el apoyo social, la presencia de figuras de apego alternativas y la resiliencia individual, lo que sugiere que no es determinante ni exclusiva.

Aporte específico de la presente revisión

La presente revisión narrativa se diferencia de otras investigaciones existentes en tres aspectos fundamentales. Primero, centra específicamente su análisis en la violencia psicológica intrafamiliar como forma de maltrato, diferenciándola de estudios que agrupan todas las formas de abuso en una sola categoría. Segundo, delimita su atención en la **infancia media (6-11 años)**,

etapa crítica para el desarrollo del autoconcepto y la regulación emocional que frecuentemente se omite en la literatura, la cual tiende a agrupar toda la niñez sin distinguir etapas desarrollales específicas. Tercero, establece como variable dependiente el diagnóstico clínico de TAG, y no solo niveles generales de ansiedad o malestar psicológico, lo que permite una comprensión más precisa de la relación estudiada. Estas delimitaciones permiten organizar la evidencia dispersa y orientar futuras investigaciones longitudinales que examinen específicamente esta población y este trastorno.

Implicaciones prácticas para la práctica clínica

Los hallazgos de esta revisión tienen implicaciones directas para el trabajo del psicólogo clínico en diferentes ámbitos. A partir de la evidencia sintetizada, las implicaciones para la práctica profesional pueden organizarse en cuatro áreas de intervención fundamentales: evaluación, planificación terapéutica, prevención escolar y trabajo psicoeducativo con familias

1. Evaluación psicológica El psicólogo clínico debe incorporar la exploración sistemática de antecedentes de violencia psicológica intrafamiliar en la evaluación de pacientes adultos con TAG. Esto incluye indagar sobre patrones de crítica parental, rechazo emocional, humillaciones y ambiente familiar hostil durante la infancia, particularmente en el período escolar (6-11 años). La identificación temprana de estas experiencias permite comprender mejor el origen de los esquemas cognitivos de amenaza y vulnerabilidad que mantienen el trastorno.

2. Planificación de intervención La intervención psicológica en casos de TAG con historia de violencia psicológica infantil debe considerar tres niveles de trabajo:

- **Nivel cognitivo:** Modificación de esquemas nucleares de incompetencia personal y peligro constante, mediante técnicas de reestructuración cognitiva y trabajo con creencias de amenaza e intolerancia a la incertidumbre.
- **Nivel emocional-relacional:** Trabajo sobre los modelos internos de apego inseguro, promoviendo la construcción de representaciones más seguras sobre uno mismo y los otros, y fortaleciendo la regulación emocional.
- **Nivel neurobiológico:** Consideración de técnicas de manejo del estrés que modifiquen la reactividad del eje HPA, como entrenamiento en atención plena (mindfulness), técnicas de relajación y ejercicio físico regular.

3. Prevención y detección temprana En contextos escolares, donde los niños de 6-11 años pasan gran parte de su tiempo, el psicólogo debe estar atento a signos de alerta de violencia psicológica intrafamiliar: baja autoestima, dificultades de regulación emocional, aislamiento social, quejas somáticas recurrentes y patrones de pensamiento de desvalorización. La detección temprana permite activar protocolos de protección infantil e intervenir antes de que los patrones disfuncionales se consoliden.

4. Trabajo con familias Las intervenciones psicoeducativas con familias deben enfatizar el impacto específico de la violencia psicológica sobre el desarrollo emocional infantil, promoviendo prácticas de crianza basadas en el afecto, el establecimiento de límites sin humillación y la validación emocional de los niños.

Líneas futuras de investigación

Finalmente, en cuanto a las líneas futuras de investigación, se evidencia la necesidad de desarrollar estudios longitudinales que permitan analizar de manera más precisa la evolución de los efectos del maltrato psicológico desde la infancia hasta la adultez, con mediciones en el período específico de 6-11 años. Asimismo, resulta pertinente profundizar en el análisis específico de la violencia psicológica como categoría independiente, diferenciándola de otros tipos de maltrato mediante instrumentos validados que permitan cuantificar frecuencia, intensidad y duración. También se recomienda explorar el papel de variables moderadoras —como el apoyo social, el contexto familiar y las diferencias de género— con el fin de comprender de manera más integral los factores que pueden aumentar o disminuir el impacto de estas experiencias en la salud mental, y desarrollar intervenciones preventivas más focalizadas

Referencias

- Almaraz-Castruita, J. (2024). Experiencias adversas en la infancia y malestar psicológico en adultos jóvenes: Un análisis desde la perspectiva del desarrollo [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Repositorio Institucional de la UNAM. <https://repositorio.unam.mx/>
- American Psychiatric Association. (2022). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5th ed., text rev.). American Psychiatric Association Publishing.
- Baumeister, S., Kruse, J., Brähler, E., Ernst, M., Fegert, J. M., Lampe, A., Nolte, T., Rassenhofer, M., Riedl, D., & Kampling, H. (2025). Exploring loneliness in individuals with diabetes – The role of childhood abuse and neglect, and personality functioning: Findings from a German population-based sample. *Journal of Affective Disorders*, 366, 523–531. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.08.136>
- Beck, A. T. (2011). *Ansiedad: Terapia cognitiva: ciencia y práctica*. Paidós.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Clark, D. A., & Beck, A. T. (2011). *Cognitive therapy of anxiety disorders: Science and practice*. Guilford Press.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis* (3rd ed.). W. W. Norton & Company.
- Gardner, M. J., Thomas, H. J., & Erskine, H. E. (2019). The association between childhood abuse and mental health conditions across adulthood: A systematic review and meta-analysis.

- Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology, 54(3), 357–367.
<https://doi.org/10.1007/s00127-018-1632-4>
- Kent, K. R., Hopfer, C. J., Corley, R. P., & Stallings, M. C. (2022). Executive functions as mediators of child maltreatment on adult psychopathology: A longitudinal mediation analysis comparing maltreatment factor models. *Child Abuse & Neglect*, 133, Artículo 105839. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2022.105839>
- Lian, J., Kiely, K. M., Callaghan, B. L., & Anstey, K. J. (2024). Childhood adversity is associated with anxiety and depression in older adults: A cumulative risk and latent class analysis. *Aging & Mental Health*, 28(1), 234–245.
<https://doi.org/10.1080/13607863.2023.2241473>
- Lupien, S. J., McEwen, B. S., Gunnar, M. R., & Heim, C. (2009). Effects of stress throughout the lifespan on the brain, behaviour and cognition. *Nature Reviews Neuroscience*, 10(6), 434–445. <https://doi.org/10.1038/nrn2639>
- McCrory, E. J., De Brito, S. A., & Viding, E. (2011). The impact of childhood maltreatment: A review of neurobiological and genetic factors. *Frontiers in Psychiatry*, 2, Artículo 48. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2011.00048>
- Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: A systematic review and meta-analysis. *PLoS Medicine*, 9(11), e1001349.
<https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). Violencia contra la infancia: Estimaciones mundiales 2020. <https://www.who.int/es/publications/i/item/9789240005730>

- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Santos, M. A., Jardim, G. B., Ranjbar, S., Gomes, I., & von Gunten, A. (2023). Child maltreatment and generalized anxiety disorder in old age: Are personality and attachment characteristics mediators? *Aging & Mental Health*, 27(8), 1567–1576. <https://doi.org/10.1080/13607863.2022.2155097>
- Tong, L., Kuzminskaite, E., Hovens, J. G. F. M., de Vries, Y. A., Vinkers, C. H., & Penninx, B. W. J. H. (2024). The influence of childhood trauma on multiple unhealthy lifestyle behaviors in adulthood. *Psychological Medicine*, 54(3), 678–689. <https://doi.org/10.1017/S0033291723000846>
- Wang, Z. Y., Hu, S. X., Lu, J., Shang, W., Chen, T., & Zhang, R. T. (2025). Dimensional early life adversity and anxiety symptoms: A network analysis and longitudinal study. *Journal of Affective Disorders*, 352, 789–798. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2024.02.046>
- Zainal, N. H., Soh, C. P., & Van Doren, N. (2024). Daily stress reactivity and risk appraisal mediates childhood parental abuse predicting adulthood psychopathology severity: An 18-year longitudinal mediation analysis. *Psychological Medicine*, 54(2), 412–425. <https://doi.org/10.1017/S003329172300010X>